

nombradía del escritor, ha paladeado su retraimiento, sin visitar redacciones ni cenáculos, y hoy representa a su patria ante el Gobierno de Alcalá Zamora.

Cosecha de veinte años bellamente vividos, este libro de González Martínez tiene lo mejor de su obra. Si alguna vez se le tildó de parnasiano, creo que no puede encasillársele en esa escuela, representada con tanta justeza por Herrero y Reissig. Tiene su canto una emoción que no conoció el lírico de Montevideo, siempre a la caza del símil extraño y la rima estupenda. La sonoridad de su verso puede ser al de cualquier parnasiano de renombre: pero el contenido de su estrofa, sugestiva y pictórica a la vez, es suyo únicamente, y le sitúa entre los grandes poetas modernistas de España y América.

De un misticismo sereno y doloroso—no el misticismo llorón y femenino de Amado Nervo—tiene su verso la gracia señorial de un noble desencanto. Pasó el amor enturbiando las aguas de su fuente, y el poeta ha seguido viviendo con los ojos desvanecidos, entregando las notas de su elegía interminable a la caravana sin rumbo. Agradecidos le serán cuantos lloran una esperanza malograda o una alegría que se retrasa.

Edición de doscientos ejemplares, de los cuales ciento setenta y cinco están fuera de comercio, este libro de González Martínez no es contribución a su popularidad. Es edición destinada a circular únicamente entre sus amigos escritores.

No quiero terminar estas líneas volanderas sobre un libro de méritos tan ciertos, sin copiar aquí la poesía «Casa con dos puertas», que la juventud mejicana sabe de memoria.

¡Oh, casa con dos puertas que es la
[mía,
casa del corazón vasta y sombría
que ha visto en el desfile de los años
llena a veces de huéspedes extraños
y otras veces—las más—casi va-
[cías!..

Casa que en los risueños
instantes de la vida, miró absorta
la fila interminable de los sueños,
de arriba fácil y de estancia corta...

¡Cuán raro fué el viador que en la
[partida
dejó, para los tránsitos futuros,
una hoguera encendida
en la piadosa puerta de salida
o una noble inscripción sobre los
[muros!

Los más dejaron, al fulgor incierto
de un prematuro ocaso,
algún jirón en el umbral desierto,
el alma errante de algún himno
[muerto
o un desgaste de piedras a su paso.

Sólo al silencio de la paz nocturna
prende su lamparilla taciturna
huésped desconocido...

Y se pregunta mi inquietud cobarde
si es un cansado amor que llegó
[tarde
o es un viejo dolor que no ha salido.
—P. R.

POLITICA

EL DINERO EN LA POLÍTICA, por
Richard Lewinsohn (1).

¿Cuánto cuesta la política? ¿Con
que recursos y con recursos de

(1) Id. Cenit, Madrid.

quién se hace política? ¿Qué reporta la política a los políticos? Para responder a estas preguntas en forma sistemática, Richard Lewinsohn ha escrito un libro lleno de interesantes datos sobre aspectos íntimos de la política europea. Es una obra de utilidad para adquirir referencias documentales sobre la gestación y el funcionamiento de los poderes públicos en las democracias y dictaduras contemporáneas.

Como dice el autor, aun sin admitir la teoría materialista de la Historia hay que reconocer «la enorme fuerza impulsiva del dinero». Para ningún observador desapasionado de la actualidad esto puede ofrecer dudas. Vivimos un momento álgido del capitalismo en su forma más tiránica, más sutilizada, más estratégica: el capitalismo financiero. El dinero determina el ritmo y las complicaciones de la vida mundial.

La política está sujeta a su imperio, y aunque éste no siempre se manifiesta de modo exterior y terminante, nunca deja de actuar detrás de las causas secundarias que suelen aparecer en primer plano.

Trátase de esos regímenes llamados democracias o de las francas dictaduras, es el dinero quien valiéndose de mil recursos tortuosos dirige la voluntad de los hombres y de las camarillas gobernantes hacia fines de su conveniencia.

Los pueblos aceptan con fácil ingenuidad las ilusiones políticas que les ofrecen sus dirigentes—personalidades o partidos—sin reparar en las fuerzas financieras

que obran a la sombra de las instituciones tradicionales, ejerciendo un dominio sordo, pero no por eso menos violenta, sobre la sociedad. Mientras los políticos hablan, el dinero actúa. Los primeros están, consciente o inconscientemente, al servicio del segundo. Y es buen político—como diría aquel político austriaco citado por Lewinsohn—aquel que sabe presentar los intereses personales como intereses de la comunidad.

Esta realidad de la política es uno de los aspectos paradójicos del predominio de las masas en el Estado. Mientras la política fué ejercida por la nobleza, dentro de una ordenación tradicional invariable, la lucha de las influencias económicas estuvo circunscrita en zonas subalternas y sólo en forma indirecta y bastante atenuada, se hacía presente de vez en cuando, en las altas esferas públicas. La posesión de la tierra era la fuerza económica de la nobleza.

Cuando la revolución burguesa rompe las jerarquías de la sociedad feudal y da libertad a los instintos mercantiles de las clases urbanas el dinero, símbolo e instrumento del nuevo poderío, entra a regir el mecanismo gubernamental. El sufragio universal anunciado por los ideólogos se transforma en un restringido sufragio censitario. Vota, en suma, el dinero. Más tarde, cuando las exigencias democráticas, extienden al mayor número los derechos electorales, siempre es el dinero quien determina la composición de los Parlamentos por intermedio de sus agentes.

La democracia que teóricamente debe conducir a la extinción del poderío político del dinero, ha sido y es su mejor aliada. Aparentemente es la voluntad mayoritaria la que domina en las gestiones públicas y da rumbos al Estado, pero, en realidad, son las fuerzas económicas las que determinan la elevación y la caída de los ministros, la acción de los partidos, la naturaleza de las elecciones, etc.

La plutocracia, el gobierno del dinero, es un fenómeno característico de la vida contemporánea. Los Estados Unidos, nación de vanguardia en la civilización, han simplificado los trucos electorales, poniendo a la vista el carácter mercantil del sufragio. Recordemos lo que significa Tammany Hall.

Los partidos renovadores han transigido con el vicio fundamental de la democracia parlamentaria y aspiran a vencer el predominio plutocrático con las armas del voto. También utilizan el dinero en sus empresas políticas, sin reparar en que, aun consiguiendo las mayorías necesarias en los Parlamentos, su acción tendrá que amoldarse a los intereses de las altas finanzas que controlan el mecanismo estatal. Este ha sido el caso de la social democracia alemana y de todos los partidos obreros de carácter reformista.

Después de la guerra, se acentuó la rebeldía de las masas obreras contra el régimen capitalista y las instituciones políticas y sociales que son sus instrumentos. Una activa propaganda, animada desde Rusia por la Tercera Internacional,

minaba los cimientos del orden burgués. Los Parlamentos se hundían en el más absoluto descrédito. La mentira democrática se ponía en la picota de una crítica violenta.

Pero no sólo los partidos de extrema izquierda combatían a las organizaciones de la democracia capitalista, sino que también a los partidos de extrema derecha, en nombre de la salvación nacional y del orden histórico, emprendían contra ella campañas decisivas. La política europea y mejor dicho occidental,—empezó a oscilar entre el comunismo revolucionario y la reacción nacionalista. El dinero tomó posiciones, como es natural, al lado de las fuerzas hostiles al imperialismo rojo de Moscou.

Así los poderes financieros han estimulado y amparado los movimientos que, como el facismo, tienden a resguardar el desarrollo orgánico de la economía capitalista. El partido de Mussolini, siendo en el fondo revolucionario, no pretende torcer violentamente el curso de la evolución económica. Tampoco es el de Hitler, en Alemania, a pesar de sus declaraciones contra la tiranía internacional de los banqueros judíos, un partido adverso al régimen vigente.

El dinero ocupa las posiciones más fuertes en el campo de la política. Dictaduras como la de Italia o democracias como la de Estados Unidos están a su servicio. Los grupos de acción directa de los partidos de estilo parlamentario obran movidos por las fuerzas sutiles del dinero. Y los mismos adversarios del mundo capitalista,

los poderes de la Internacional de Moscou, tienen que valerse también de las influencias del dinero para combatir el imperio del dinero.

Extraña situación del mundo actual:—el dinero, emancipado de sus formas materiales, reducido a una expresión cada vez más espi-

ritual, sutilizado al máximo, movilizado con fantástica rapidez a travez de los centros financieros, gravita sobre la civilización contemporánea, impidiendo toda evasión a la voluntad humana. Como un mágico poderío rige la sociedad y el Estado.—*E. G. R.*